

# UNA PRIMERA MIRADA Y ESCUCHA A SS. BENEDICTO XVI EN SU VISITA A MÉXICO Y CUBA

Rosa María Moreno Rodríguez, FSpS.

La presencia del Papa Benedicto XVI en sus palabras, en sus actitudes y en sus acciones, expresadas a través del lenguaje del amor, del respeto, de la atención, de la escucha, de la cercanía, y de su testimonio de entrega a Jesucristo y a la humanidad, ha sido una respuesta elocuente y certera, a los clamores y a la acogida que le ofrecieron los pobladores de estas nobles tierras de América Latina y el Caribe.

Clamores que fueron pronunciados explícitamente por los Presidentes de México, Lic. Felipe Calderón Hinojosa<sup>1</sup>, y por el Sr. Raúl Castro, de Cuba<sup>2</sup>, en sus mensajes de Bienvenida: súplicas apremiantes, dirigidas al Papa por el pueblo reunido en torno a su persona y por voces de los que “no tienen voz” en los encuentros personales con Él. Y también, gemidos y gritos silenciosos, en la mirada y en las lágrimas de sufrimiento y dolor, de las/los miles de hermanas y hermanos nuestros que padecen hambre, pobreza, ignorancia, marginación, exclusión, violencia, falta de respeto a su dignidad humana, y sobre todo tienen sed de Dios y de trascendencia...

*“Amar y sufrir es, a la larga, la única forma de vivir  
con plenitud y dignidad”  
(Albert Einstein)*

Acogida que fue manifestada en los habitantes de estos dos países a través de los miles de fieles católicos que recibieron a Su Santidad con cariño, respeto, calidez, afecto, alegría, hospitalidad, gratuidad, cercanía a sus pastores y deseo de expresar libremente su adhesión al Sucesor de Pedro y Vicario de Cristo. Acontecimiento de breves instantes para verle y ser mirado, escucharlo y ser atendido, expresarse y ser consolado, demostrarle emociones y sentimientos humanos guardados en el corazón desde que se conoció su venida...

*“Podrán cortar todas las flores,  
pero no podrán detener la primavera” (Pablo Neruda)*

El objetivo trazado por el Papa en su anuncio oficial de esta visita: *“proclamar allí la Palabra de Cristo y afianzar la convicción de que éste es un tiempo precioso para evangelizar con una fe recia, una esperanza viva y una caridad ardiente”*<sup>3</sup>, fue el “leit-motiv” que estuvo presente desde el inicio, durante y hasta el final de su visita.

La proclamación de la “Palabra de Dios”, en su misión pastoral, fue el centro y la fuente de su Mensaje como Buena Nueva de Salvación para una humanidad y para una sociedad que, en el fondo de su corazón y de su espíritu, busca a Dios y desea la Vida y ésta en abundancia. Y sobre el tema de la Misión Continental<sup>4</sup>, a la que hizo mención, una y otra vez, fue la recomendación que dejó a la Iglesia del Continente, como el camino de la Nueva Evangelización, que afiance la convicción de las personas, de las comunidades, y de nuestros pueblos como “discípulos y misioneros” en “una fe recia, una esperanza viva y una caridad ardiente”.

Y, para la Vida Consagrada del Continente ¿Cuál fue su palabra?

En su mensaje a los Obispos<sup>5</sup>, el Papa menciona a la Vida Consagrada en el conjunto del “Pueblo de Dios”, y dice lo siguiente: *“Queridos hermanos en el Episcopado, en el horizonte pastoral y evangelizador que se abre ante nosotros, es de capital relevancia cuidar con gran esmero de los seminaristas, animándolos a que no se precien «de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado» (1 Co 2,2). No menos*

*fundamental es la cercanía a los presbíteros, a los que nunca debe faltar la comprensión y el aliento de su obispo y, si fuera necesario, también su paterna admonición sobre actitudes improcedentes. Son sus primeros colaboradores en la comunión sacramental del sacerdocio, a los que han de mostrar una constante y privilegiada cercanía. Igualmente cabe decir de las diversas formas de vida consagrada, cuyos carismas han de ser valorados con gratitud y acompañados con responsabilidad y respeto al don recibido. Y una atención cada vez más especial se debe a los laicos más comprometidos en la catequesis, la animación litúrgica, la acción caritativa y el compromiso social. Su formación en la fe es crucial para hacer presente y fecundo el evangelio en la sociedad de hoy. Y no es justo que se sientan tratados como quienes apenas cuentan en la Iglesia, no obstante la ilusión que ponen en trabajar en ella según su propia vocación, y el gran sacrificio que a veces les supone esta dedicación. En todo esto, es particularmente importante para los Pastores que reine un espíritu de comunión entre sacerdotes, religiosos y laicos, evitando divisiones estériles, críticas y recelos nocivos”.*

Texto para la reflexión posterior y el compromiso de la Vida Consagrada en la Iglesia de América Latina y el Caribe, y concretamente para las Conferencias de Religiosas/os de México y Cuba, para la CLAR y para cada una de las Conferencias Nacionales, tareas, desafíos y retos importantes y trascendentes, en la tarea de la Nueva Evangelización y en la Misión Continental, tales como:

- Revisitar el Vaticano II en su visión antropológica, teológica, eclesiológica, cristológica, pneumatológica y espiritual de la Iglesia “Pueblo de Dios”<sup>6</sup>, con todo lo que supone esta comunidad de personas creyentes, unidas por un mismo Espíritu que forman el “cuerpo místico de Cristo” (Obispos, presbíteros, consagradas/os y laicos).
- Valoración y gratitud por los Carismas de la Vida Consagrada y acompañamiento con responsabilidad y respeto al don recibido.

- Y la construcción constante, perseverante y propositiva del “*espíritu de comunión*” entre “*sacerdotes, religiosos y laicos*”, que fortalezca la unidad y el testimonio de amor de los seguidores de Jesucristo.

Al despedirse de estas tierras de México y Cuba, nos confirmó en la fe en Jesucristo, nos alentó en la esperanza de un futuro donde la Vida triunfa sobre la muerte, y nos invitó a vivir, coherente y congruentemente, un amor y una caridad impulsada por el Espíritu de Dios, que se manifieste en obras concretas, y que se entrega y es donación gratuita y sin límites a todos los seres humanos, especialmente a los pobres y a los que sufren..., y, finalmente, nos deja en el Corazón de la Virgen de Guadalupe, Estrella de la Evangelización y de la Virgen de la Caridad del Cobre, para que ella, la Madre del “Verdadero Dios por quien se vive” (Nican Mopohua), nos conduzca hacia el encuentro con su Hijo Jesús y nos enseñe el camino del discipulado-misionero en el encuentro y servicio a nuestros hermanas y hermanos.

## Notas:

- <sup>1</sup> “... Lo recibe, Su Santidad, un pueblo que ha sufrido mucho por diversas razones, y que a pesar de ello hace enormes esfuerzos todos los días para llevar el alimento a la mesa de la casa, para educar a los hijos, para sacar adelante a la familia...” (Cf. Discurso de Bienvenida del Presidente de la República Mexicana, Zenit.org Silao, Guanajuato, México, Sábado 24 de marzo de 2012)
- <sup>2</sup> Santidad: ...Encontrará aquí a un pueblo solidario e instruido que se ha propuesto alcanzar toda la justicia y ha hecho grandes sacrificios. Hemos enfrentado carencias, pero nunca faltado al deber de compartir con los que tienen menos... (Cf. Discurso de Bienvenida del Presidente Raúl Castro, Zenit.org Santiago de Cuba, martes 27 de marzo de 2012)
- <sup>3</sup> Cf. Homilía del Santo Padre Benedicto XVI, Zenit.org Roma, 12-12-2012
- <sup>4</sup> Cf. La Misión Continental para una Iglesia Misionera, CELAM, Colombia, 25 de marzo de 2008.
- <sup>5</sup> Cf. Homilía en la celebración de Vísperas con los Obispos de América Latina y el Caribe, Zenit.org, León, Guanajuato, México. Lunes 29 de marzo de 2012.
- <sup>6</sup> Cf. Vaticano II, Constitución Dogmática Lumen Gentium, Capítulo II, La Iglesia, Pueblo de Dios, No 9, Roma, noviembre 21 de 1964